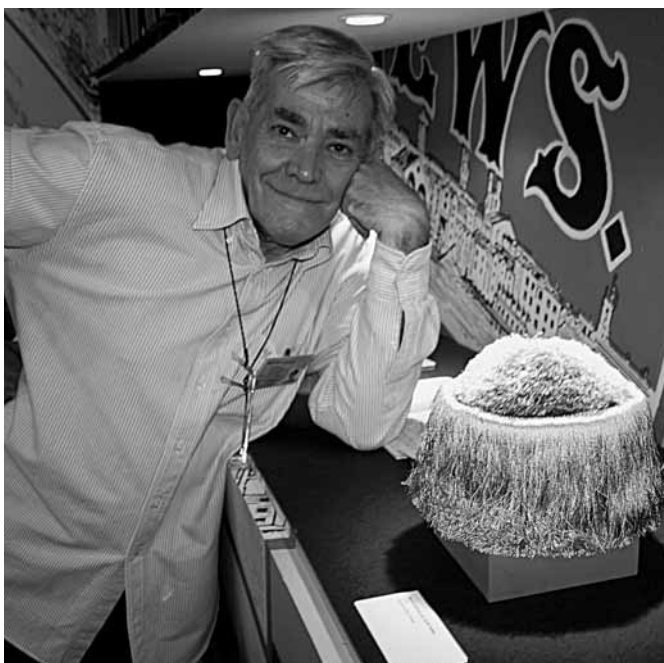


Diego Oliva Alonso: "Los arqueólogos hoy, al hacerse cargo de los edificios en rehabilitación, han comenzado a mirar hacia arriba y no sólo al suelo"

A principios de este año, Diego Oliva Alonso cumplía un ciclo en su trayectoria profesional, cesando en sus funciones públicas desde que en 1985 fuese nombrado funcionario de carrera del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos. Este arqueólogo, oriundo de Morón de la Frontera, ha sido conservador del Museo Arqueológico de Sevilla por más de dos décadas interesándose especialmente por la configuración de un discurso museológico que respondiera a la inquietud latente de estrechar la relación entre el museo y la sociedad, cuidando el binomio museo-público y la función social de esta institución. A sus 70 años, con una dilatada carrera a sus espaldas, Diego Oliva Alonso puede ser considerado como un verdadero "maestro" entre aquellos profesionales que han tenido la oportunidad de trabajar con él y que supieron aprovechar su siempre buena disposición a compartir su experiencia y conocimiento.



Diego Oliva durante un descanso en el montaje de la exposición El Carambolo: 50 años de un Tesoro. Foto: Manuel Camacho Moreno. Fuente: Museo Arqueológico de Sevilla

Los límites entre la arqueología de urgencia y la preventiva casi no existen en estos días en que la remoción de tierras, la construcción de infraestructuras y el crecimiento de las ciudades son una constante

PH: En una carrera profesional tan extensa como la suya, que comenzó a mediados de los 70 del pasado siglo, y que pronto se vinculó a la función pública, es valiosa su visión longitudinal de la práctica arqueológica y la gestión pública del patrimonio arqueológico. ¿Qué transformaciones destacaría si tuviera que describir brevemente este ámbito en el transcurso de estas décadas?

Diego Oliva Alonso: Ha sido un cuarto de siglo rico en transformaciones, de las que existe ya literatura suficientemente conocida por todos. De todas formas no viene mal recordar algunas de ellas.

Un cambio importante fue la transferencia en 1985 a la Junta de Andalucía de la gestión de la arqueología de la comunidad, que hasta entonces se ejercía desde el Ministerio correspondiente en Madrid. Se conseguía entonces una gestión más cercana y directa, conocedora de nuestros problemas locales haciéndose patente la diferencia con los años 70 en todos los aspectos de la práctica arqueológica y la gestión pública de nuestro patrimonio arqueológico.

A mi parecer también fue muy importante en las últimas décadas del siglo XX la incorporación de la mujer al pleno ejercicio de la arqueología de campo, a la investigación consiguiente y a responsabilidades en la tutela y gestión del patrimonio arqueológico. Destacaría también que en esas décadas algunos profesionales de la arqueología de campo comenzaran ya a romper con la inveterada y nefasta costumbre de ignorar olímpicamente nuestra historia más reciente tirando sin escrúpulos al basurero la cerámica medieval, moderna y contemporánea procedente de intervenciones arqueológicas en las que primaba el interés particular del arqueó-

logo por los restos de épocas anteriores. Las causas aún subsisten: la falta de conocimiento de las mismas y el considerarlas sin importancia para el conocimiento de nuestra historia.

También se ha avanzado en la consolidación de una modalidad de arqueología: los seguimientos de obra, que pueden dar luz a las cronologías de edificios. Hoy, al sanear un muro de tapial que se pensaba almohade, se comprueba por su composición de fragmentos de cerámica y monedas de las denominadas "blancas" de los Reyes Católicos que hay que atrasar la fecha de la construcción del edificio en tres siglos. E igual puede suceder cuando al decapar un muro que pensábamos posterior al terremoto de 1755 descubrimos bajo las capas de cal los signos de un Víctor con grafía del siglo XVI.

Por último sería necesario recordar que desde 1985 se ha avanzado en el hecho de la publicación de todas las intervenciones arqueológicas realizadas en suelo andaluz, ya sean prospecciones, excavaciones sistemáticas o de urgencia, aunque hay que reconocer que a veces se dan a conocer los resultados de manera demasiado sucinta y en ocasiones con excesivo retraso. Una crónica a tiempo informa más, pone al día, más que una investigación que nunca llega o llega demasiado tarde.

PH: También en estas décadas ha sido importante el desarrollo de la arqueología preventiva destinada a evitar el impacto que las grandes y pequeñas obras tienen sobre los restos arqueológicos. Este tipo de arqueología no tiene una historia muy larga y a su desarrollo ha contribuido la rehabilitación, la expansión de los núcleos urbanos y la dotación de infraestructuras. ¿Cómo ha vivido esta evolución de la arqueología de urgencia en todos estos años?

D. O. A.: Los límites entre la arqueología de urgencia y la preventiva casi no existen en estos días en que la remoción de tierras, la construcción de infraestructuras y el crecimiento de las ciudades son una constante. Y es necesario contar con más equipos de arqueólogos con los medios suficientes para intervenir en aquellos lugares donde las alteraciones del subsuelo pueden destruir algún yacimiento arqueológico. La arqueología de urgencia, convertida hoy en preventiva porque existe la Ley del Patrimonio, requiere una relación estrecha con los responsables de estas remociones y un entendimiento claro que beneficie a ambas áreas. La tutela del patrimonio ha conseguido que las urgencias arqueológicas se hayan convertido en arqueología preventiva.

En cuanto a cómo he vivido la evolución de la arqueología de urgencia en estos años, diría que los 70 fueron de aprendizaje, en los

que todos aprendíamos de todos. No existían especialistas. Fueron años en que igual realizabas una prospección, que excavabas un poblado calcolítico, que un campo de cistas, un tell protohistórico, un dolmen, una necrópolis turdetana o un cementerio islámico. Todo ello dependiendo de que en el término de un municipio se hubiesen realizado labores de arranque de olivos, zanjas para infraestructura hidráulica de una nueva urbanización o excavación para la construcción de una piscina municipal. Siempre en equipo, aprendiendo de los demás y escribiendo entre todos los resultados para dar a conocer el trabajo en alguna publicación. He de reconocer que la única publicación en solitario ha sido mi tesina, en 1976; luego siempre en grupo. Y desde 1990, que no ejerzo como profesional de la arqueología, por estar estrechamente centrado en el Museo Arqueológico de Sevilla como conservador, he seguido de cerca obras en casco urbano, de visita, para acompañar a arqueólogos con los que comparto momentos de la historia de la ciudad a los que se llega incluso con simples seguimientos de obras posteriores a las excavaciones.

PH: En tantos años de profesión, ha participado en trabajos arqueológicos de muy diversa índole, en Andalucía y en el extranjero. De todos ellos ¿cuál destacaría y por qué?

D. O. A.: En los años 80 del pasado siglo, la Junta de Andalucía planteó establecer la sede de su Consejería de Cultura en Sevilla en el barrio de San Bartolomé, la antigua judería medieval, un barrio degradado con grandes edificios singulares en peligro de desaparición por ruina que debían ser rehabilitados para el nuevo uso al que se les destinaba. Y se acometió su investigación arqueológica con distintas metodologías en cada uno de ellos dependiendo del estado en que se encontraban, de los elementos patrimoniales conservados a simple vista o del conocimiento que se tenía de sus usos anteriores: casa señorial reconvertida en fábrica de alfileres de latón o en casa de vecinos con locales comerciales en planta baja, colegio, etc. Allí estaba el reto. No había modelo conocido en qué inspirarse ni normativa a seguir. Se investigó el subsuelo de los edificios y se puso en pie lo que posteriormente ha venido a llamarse entre otras denominaciones "arqueología de lo construido". Profesionales de la arquitectura, la restauración, la arqueología o la historia del arte, documentalistas y otros colectivos trabajamos a las órdenes de algo nuevo para el grupo: la interdisciplinabilidad, basada en el reconocimiento de la función de cada grupo de profesionales en el edificio a rehabilitar. Y los resultados, módicos, cada uno en su especie, aún no superados, y reflejados en publicaciones para el conocimiento de la sociedad. Ahí están la casa de Miguel Mañara, el palacio de Altamira y la casa del Marqués de Marchelina, tres sedes de la Consejería de Cultura



Prospección, excavación, rehabilitación y difusión. Una visión a cuatro bandas de la arqueología. Fotos: Manuel Camacho Moreno.
Fuente: Museo Arqueológico de Sevilla

Un logro de la museología actual es el de la apertura del museo a todos los públicos, incluso a disminuidos psíquicos, físicos o sensoriales, y a otros colectivos con necesidades especiales, como pueda ser la población reclusa

en Sevilla conservadas como tres palimpsestos con cada una de sus hojas y todas sus anotaciones. Han pasado poco más de 20 años y hoy la "arqueología de lo construido" podría considerarse una asignatura en los planes de estudios de arquitectos o historiadores del arte. Y los arqueólogos hoy, al hacerse cargo de los edificios en rehabilitación, han comenzado a mirar hacia arriba y no sólo al suelo.

PH: Pasando a su experiencia como conservador de museos. En este campo, siempre ha tenido la inquietud de estrechar la relación entre el museo y la sociedad, cuidando la función social de esta institución. Y en algún momento, ha afirmado que los museos son el reflejo de la sociedad. ¿Cómo se consigue esa relación y cuál ha sido su experiencia? ¿Cómo valora los discursos museológicos y el público actuales? ¿Qué cambios o continuidades percibe en todos estos años?

D. O. A.: En nuestro Museo Arqueológico de Sevilla se ha comenzado a ir por buen camino. Lástima que en adelante sólo podré colaborar con mi opinión como público visitante y no como profesional en activo. En los últimos años se han realizado pequeñas aproximaciones al estudio del público, pero no sólo estadísticas, sino de comportamiento. El público infantil ha quedado al margen en este sentido por ser un público dirigido. Es gracias al seguimiento del público adulto en el interior de las salas como sabemos qué piezas le son más atractivas dedicándoles más tiempo de su visita o qué tipo de información le interesa más.

Otra forma de conocer al público ha sido la de las encuestas. Por sus respuestas conocemos que la información que se ofrece en las salas no le parece entendible, que es para iniciados y que se dan por sobreentendidas muchas cosas. En este sentido, la nueva cartelería incorporada recientemente a las secciones de prehistoria y protohistoria resulta modélica por lo directa y a la vez sugerente. También opina el público que las salas son oscuras, con montajes monótonos y sobrecargados. Y es de comprender que la museología de 1970 al correr de los años se

ha degradado con la incorporación de nuevos elementos que rompan la unidad expositiva.

Un logro de la museología actual es el de la apertura del museo a todos los públicos, incluso a disminuidos psíquicos, físicos o sensoriales, y a otros colectivos con necesidades especiales, como pueda ser la población reclusa. En esta línea se ha intentado trabajar en los últimos años, aunque de forma puntual con motivo de ciertos eventos, experiencias que pueden ser el fundamento de futuros desarrollos. Es una de las tareas que quedan por hacer.

En el Museo Arqueológico de Sevilla se cultiva durante la semana sobre todo la actividad destinada al público infantil, tanto en visita escolar como en visita familiar. En cuanto a actividades para adultos, la pieza del mes cuenta cada vez con más asiduos y es una forma de acercamiento a la historia de nuestra tierra a través de los fondos del museo. Con estos dos programas, infantil y para adultos, el Museo Arqueológico de Sevilla ha consolidado una oferta de difusión estable de la que carecía hace unos pocos años.

PH: ¿En qué situación se encuentra el Museo Arqueológico de Sevilla en este sentido? ¿cuál es su relación con el público local?

D. O. A.: La celebración de La noche Larga de los Museos y las exposiciones temporales montadas en los últimos años, como las dedicadas a Munigua y al Tesoro del Carambolo o al Oro de los Argonautas, han demostrado la demanda que hace el público de este tipo de eventos. Pero como contrapartida, la mayoría de ese público que se acerca a ver una exposición temporal reconoce no haber visitado nunca nuestro museo o que lo visitó de pequeño traído por el colegio y nunca volvió. Por todo esto, reconocidas las carencias y defectos no sólo de la exposición permanente del Museo Arqueológico de Sevilla, sino de la estructura arquitectónica, la distribución del espacio, etc., propios de 1970 en que se hizo la última gran obra en el edificio, el actual equipo técnico del museo durante los tres últimos años ha estado redactando el futuro Plan Museológico, ya aprobado hoy por el Ministerio de Cultura y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Para la redacción del futuro programa expositivo de ese plan se ha contado con el asesoramiento de una comisión científica formada en su mayoría por profesorado de distintas especialidades de la Universidad de Sevilla, que formaron subcomisiones de Prehistoria, Protohistoria, Roma, Bajo Imperio e Invasiones y Mundo Islámico. Ésta es la situación en que se encuentra el Museo Arqueológico de Sevilla de cara a un futuro muy cercano en el que el público encontrará un discurso museológico científico y a la vez atractivo, con un programa expositivo fascinante.